

Cartografía de un concepto: el estudio de lo nacional-popular

Cartography of a Concept: The Study of the National-Popular

Jorge Hevia¹

Resumen

Este artículo analiza lo que se ha escrito sobre la recepción, el uso y la disputa del concepto nacional-popular en diferentes producciones académicas. El texto mapea los principales abordajes sobre el recorrido de este concepto, primero en Europa y Estados Unidos y, posteriormente, con mayor énfasis en América Latina. Se muestra cómo el concepto fue reapropiado, criticado y resignificado en diferentes contextos y tiempos, concluyendo que, si bien existe una vasta literatura sobre el concepto nacional-popular en diferentes partes del mundo, el estudio específico y detallado de la trayectoria de este concepto en ámbitos nacionales ha sido considerablemente menor.

Palabras clave: nacional-popular, América Latina, Europa y Estados Unidos.

1 Polítologo e investigador. Tiene una maestría en Filosofía y Ciencia Política por el CIDES-UMSA. Sus líneas de investigación abordan el análisis del discurso, la democracia, el Estado, la cultura política y los estudios prospectivos. Algunas de sus publicaciones son “La ‘N’ de Nación”, en el libro *¿Bolivia: nació nación? Reflexiones sobre su permanente construcción* (2026); “Partidos políticos: entre la institucionalización y la calle”, en *Participación política a debate* (2021), y “El proceso de construcción hegemónica en Bolivia (2004-2014): Un juego interminable”, en *Bolivia: escenarios en transformación: artículos sobre política, cultura y economía* (2016). Correo electrónico: jorgehevia90@gmail.com

Abstract

This article analyzes what has been written about the reception, use, and debate surrounding the concept of national-popular identity in various academic works. The text maps the main approaches to the evolution of this concept, first in Europe and the United States and, subsequently, with greater emphasis in Latin America. It shows how the concept was reappropriated, critiqued, and resignified in different contexts and times, concluding that, while there is a vast body of literature on the concept of national-popular identity in different parts of the world, the specific and detailed study of its trajectory within national contexts has been considerably less extensive.

Keywords: *national-popular, Latin America, Europe and the United States.*

Introducción

En este texto² estudiaremos lo que se ha escrito sobre la recepción, el uso y la disputa de lo nacional-popular en diferentes investigaciones. Nuestro objetivo es mapear los viajes en el tiempo y el espacio del concepto de lo nacional-popular, cómo se han trabajado sus distintas reinscripciones en contextos específicos y qué controversias y reevaluaciones ha generado.

Se trata de un estado del arte o, más precisamente, de un estado del arte de estados del arte. No haremos un recuento de las fuentes primarias, sino de las fuentes secundarias. Nos enfocaremos en lo que los autores sostuvieron sobre lo nacional-popular y los trataremos como observadores críticos y no como fuentes primarias. Además, nuestro objetivo no es determinar cuál es la interpretación “correcta” o “incorrecta” de los aportes de Antonio Gramsci ni definir cuál es el uso que se debería dar al concepto nacional-popular³. No obstante, solo para fines ilustrativos, lo nacional-popular en

2 Este artículo es, con excepción de unas cuantas incorporaciones, parte de un capítulo de la tesis del autor para optar al título de maestría por el CIDES-UMSA, titulada “Un juego interminable. La recepción, el uso y la disputa de lo nacional-popular en la producción intelectual boliviana (1978-2023)”, defendida en 2024.

3 Un ejemplo de lo que no pretendemos realizar lo encontramos en el texto “National-Popular”, de David Forgacs, en *The Antonio Gramsci Reader: Selecting Writings 1916-1935*

la obra de Gramsci suele estar asociado, fundamentalmente, a los conceptos de: hegemonía, jacobinismo y reforma intelectual y moral (Forgacs, 2000: 426-427; Durante, 2022: 365-372; Larrauri y Gómez, 2018: 116-123).

Dividiremos el texto en dos partes. En la primera trataremos el abordaje en Europa y Estados Unidos y en la segunda nos concentraremos en los estudios en América Latina.

En Europa y Estados Unidos

Tal como plantean Marco Santoro, Andrea Gallelli y Matteo Gerli en “Globalizing Gramsci: The Resuscitation of a Repressed Intellectual” (2020)⁴, las lecturas de Gramsci son interesantes pues provienen de ámbitos académicos tanto de derecha como de izquierda, cosa que pocos autores —es el caso de Carl Schmitt o Niccolò Machiavelli— logran (Santoro *et al.*, 2020: 210). De manera similar, Eric Hobsbawm (2020: 13) resalta que la influencia internacional de Gramsci penetró y se expandió exitosamente más allá de la izquierda, e incluso más allá de su uso político instrumental, al ámbito académico.

Empecemos señalando que David Forgacs, en “National-Popular: Genealogy of a Concept” (1993), plantea que hubo dos etapas en la recepción del concepto de lo nacional-popular: una en Italia (de corte cultural) entre 1940 y 1950, justo al final de la Segunda Guerra Mundial, y otra en Gran Bretaña (de corte político) en 1960. Para Forgacs, lo nacional-popular en Italia se convirtió en una especie de eslogan, el eslogan de una forma de arte que mezclaba las tradiciones nacionales y la vida del pueblo. Este tipo

(2000), o en “Lo nacional-popular”, de Maite Larrauri y Dolores Gómez, en *Contra el elitismo: Gramsci: Manual de uso* (2018), o en el trabajo de Lea Durante “Nacional-popular”, en el *Diccionario Gramsciano* (1926-1937), editado por Guido Liguori, Massimo Modonesi y Pasquale Voza (2022).

4 Este texto hace un recuento cuantitativo de los países en los que circuló la obra de Gramsci. Para ello, los autores utilizan la base de datos denominada *Gramscian Bibliography*, elaborada por el Instituto Gramsci, que alberga más 20.000 ítems, incluyendo diferentes traducciones y ediciones de libros, revistas, artículos y conferencias, tanto del propio Gramsci como de quienes escribieron sobre su obra (Santoro *et al.*, 2020: 210).

de interpretación, llevado a cabo por el Partido Comunista Italiano, fue criticado en 1960, pues perpetuaba el *statu quo* propio del reformismo. En cambio, en Gran Bretaña lo nacional-popular se utilizó como un concepto político de identificación con las luchas democráticas populares, es decir, de articulación de las demandas de diferentes grupos oprimidos (Forgacs, 1993: 211).

Paolo Capuzzo y Sandro Mezzadra, en su texto “Provincializing the Italian reading of Gramsci” (2012), coinciden parcialmente con lo que dice Forgacs sobre la recepción en Italia de la obra de este autor. Ambos plantean que, en realidad, en este país las interpretaciones fueron cambiando. Tal como relata Forgacs, después de la Segunda Guerra Mundial el Partido Comunista Italiano monopolizó las lecturas de Gramsci. Sin embargo, más adelante su obra fue estudiada fuera de Italia, traducida a otras lenguas e interpretada de nuevas maneras, lo que ocasionó que un *otro Gramsci* retornara a Italia en los años noventa (Capuzzo y Mezzadra, 2012: 34).

En cuanto al viaje de las ideas de Gramsci, es ilustrativo el texto “In Spagna” de Francisco Fernández (1995), ya que estudia la recepción en España del teórico italiano. Según el autor, varios fueron los conceptos propuestos por Gramsci que se adoptaron en España tanto para la teoría política como para la sociología. Uno de esos conceptos es lo nacional-popular, que fue debatido desde perspectivas modernistas y postmodernistas. A su vez, se lo tomó como un referente para pensar la subjetividad de las culturas (Fernández, 1995: 50-51).

En el caso de la recepción de Gramsci en Estados Unidos, Frank Rosengarten, en “Negli Stati Uniti.2” (1995), afirma que los aportes de Gramsci sufrieron una alteración interpretativa debido a las traducciones que se realizaron al inglés. Considera, asimismo, que en Estados Unidos el marxismo nunca fue un eje central de la discusión política, lo que derivó en que las lecturas de Gramsci fueran sobre todo usadas como un instrumento de análisis (Rosengarten, 1995: 107). Menciona específicamente el aporte de Stanley Aronowitz sobre el uso de lo nacional-popular en el ámbito académico y político. Para Rosengarten, Aronowitz asumió la lectura de otro norteamericano, Quintin Hoare, quien plantea que lo nacional-popular es una parte de la teoría de la hegemonía y no un mecanismo para desplegar

el nacionalismo, entendido como una posición ideológica burguesa por otros intelectuales críticos. En paralelo, Aronowtiz entendió la hegemonía como una estrategia de cambio social y, en extensión, lo nacional-popular como una estrategia de lucha política concreta en el ámbito cultural contra el orden social establecido (Rosengarten, 1995: 112-113).

En América Latina

Según Diana Tussie y Leonardo Ramos, en “How Does Gramsci Travel in Latin America? Before and After Critical International Relations Theory” (2022)⁵, las obras de Gramsci llegaron a América Latina en los años treinta en portugués y en los cuarenta en español. Según los autores, las primeras lecturas de Gramsci en la región lo retratan como un héroe comunista, pero no como un pensador crítico, dado que la preocupación se centraba sobre todo en cómo encarar la revolución. El paso a una nueva lectura de Gramsci se dio gracias a la revista del Partido Comunista de la Argentina, que lo caracteriza como un “filósofo de la praxis, un crítico del materialismo y del objetivismo metafísico” (Tussie y Ramos, 2022: 5, traducción propia). Ya a finales de los cincuenta, y a raíz de lo que supuso la Revolución cubana, emergió una nueva lectura de Gramsci que caracterizó a su obra como jacobino-maquiavélica, es decir que vincula realismo político con una intención transformadora de cambio. Esta lectura, en su vertiente nacional-popular, se preocupó por prestar mayor atención a las masas y por la relación entre los intelectuales y los trabajadores (Tussie y Ramos, 2022: 6).

Respecto a su recepción en Brasil, Carlos Nelson Coutinho, en el texto “In Brasile” (1995), cuenta que en un inicio se tildó a la obra de Gramsci de

5 Este texto se centra, sobre todo, en entender lo nacional-popular en los ámbitos nacional e internacional. Otro autor que también se preocupa por incorporar el concepto de lo nacional-popular al estudio de las relaciones internacionales es Mark McNally, quien en “Gramsci’s Internationalism, the National-popular and the Alternative Globalisation Movement” (2009: 2-3 y 31), plantea que lo nacional-popular es útil para criticar a la globalización y enriquecer la perspectiva internacionalista, ayudando a crear alianzas entre grupos progresistas en un nivel nacional.

ser una expresión filosófica conservadora y anacrónica. Del mismo modo, se encasilló lo nacional-popular en el plano cultural y literario, como una expresión nacionalista y populista, negativa y poco realista. Esto derivó en que la intelectualidad de izquierda adoptara con mejores ojos la obra de Louis Althusser o Herbert Marcuse, apostando por la lucha armada para el cambio social. De hecho, Coutinho cuenta que las primeras traducciones de Gramsci al portugués —que, siguiendo a Tussie y Ramos, serían de la década de 1930— recibieron muy poco interés y hasta cayeron en el olvido (Coutinho, 1995: 129). Para Coutinho, hubo otro momento de recepción de Gramsci en Brasil que supuso un uso diferente de sus categorías para entender la realidad social. Esta etapa se dio entre 1980 y 1990 y en ella resaltan los trabajos de Renato Ortiz, Marilena Chaui y del propio Coutinho, autores que se apoyaron en la noción nacional-popular para realizar estudios culturales (Coutinho, 1995: 139).

Por su parte, Nora Rabotnikof y Julio Aibar, en su trabajo titulado “El lugar de lo público en lo nacional-popular. ¿Una nueva experimentación democrática?” (2012), argumentan que, si bien hubo un amplio empleo de los términos “nacional” y “popular” en América Latina, no se hizo un esfuerzo por definirlos claramente ni por conceptualizarlos. Los autores piensan que el esfuerzo por sistematizar y conceptualizar lo nacional-popular vino sobre todo de intelectuales de la izquierda marxista de inspiración gramsciana, como el argentino José Aricó. Para Rabotnikof y Aibar la motivación de estos intelectuales fue poder repensar y valorar los logros y los problemas que encararon los populismos clásicos de las décadas de 1930 a 1950. Para estos intelectuales, lo nacional-popular implicó encarar el problema del destino nacional —que suponía tanto un diagnóstico como un desafío a superar— para construir una sociedad civil fuerte, desarrollar la economía y tener un Estado autónomo. A su vez, dichos intelectuales plantearon que si bien los gobiernos del populismo clásico habían logrado conformar un sujeto pueblo (organización de la sociedad), el Estado tuvo un rol de concentración condensado en la figura del líder que terminó bloqueando al propio pueblo, homogenizando las diferencias sociales y cancelando el pluralismo político (Rabotnikof y Aibar, 2012: 55 y 58-59).

De manera similar, Martín Retamozo ahonda en el uso de lo nacional-popular en América Latina en “Posmarxismo: entre el populismo y lo nacional-popular en América Latina” (2018). Argumenta que el concepto nacional-popular que viene de Gramsci fue una herramienta útil para que los intelectuales de izquierda entendieran las sociedades latinoamericanas. El autor afirma que una de las figuras centrales de esa lectura es José Aricó —lo que también sostienen Rabotnikof y Aibar—, dado que este, como muchos otros, fue capaz de caracterizar las sociedades latinoamericanas como nacional-populares. Desde la perspectiva de Retamozo, esta es la razón por la que muchos intelectuales de la época usaban con bastante frecuencia dicho concepto para caracterizar movimientos políticos como el varguismo en el Brasil, el aprismo en el Perú y otros similares. Retamozo nombra a otro autor de la época que discutió el uso de lo nacional-popular; se trata de Horacio González, quien tuvo el mérito de cuestionar el uso de lo nacional-popular en esa época, pues creía que dicho concepto no había sido pensado desde el tercer mundo, es decir desde América Latina, ni tampoco había sido elaborado desde concepciones realmente gramscianas para generar un concepto propio de nación (Retamozo, 2018: 17-19).

Si bien Retamozo no precisa desde qué perspectiva hace su crítica González, el texto de Sebastián Gómez, titulado “Horacio González y sus usos de Antonio Gramsci en el marco de las Cátedras Nacionales (1968-1971) y la revista *Envido* (1970-1973)”, publicado en 2016, habla un poco al respecto. En este texto, Gómez plantea que Horacio González consideraba que en la Argentina de su época había una tensión en el modo en que se entendía a Gramsci: como estrategia político o como cientista social. Para Gómez, la lectura de Gramsci era, en realidad, más althusseriana que gramsciana, pues buscaba diferenciar ciencia de ideología. Respecto a lo nacional-popular, Gómez plantea que Horacio González entendía este concepto como una voluntad colectiva fundida con la figura de un líder que tenía el potencial de atravesar el Estado; un Estado con base popular, como pretendía el peronismo en Argentina (Gómez, 2016: 6-13).

Otro autor que trabaja al respecto es Massimo Modonesi, en “Usos del concepto gramsciano de revolución pasiva en América Latina” (2017). Modonesi, con una lectura muy cercana a la de los autores antes citados,

realiza apuntes sobre el uso de lo nacional-popular en la región a mediados del siglo XX. Si bien su principal foco de atención es el concepto de revolución pasiva, analiza el trabajo de autores latinoamericanos de tradición gramsciana que utilizaron el concepto de nacional-popular, entre ellos Juan Carlos Portantiero. Para Modonesi, Portantiero buscó diferenciar lo nacional-popular del populismo, entendiendo lo primero como presencia política temprana de las clases populares y lo segundo como manipulación de las masas y no como decisión desde abajo. Según Modonesi, para Portantiero dicha presencia política estuvo mediada durante el peronismo por instancias organizativas de clase y no por una relación emotiva con un liderazgo personal. El autor también menciona a Carlos Nelson Coutinho, para quien la perspectiva nacional-popular es una alternativa cultural al elitismo (Modonesi, 2017: 56-57 y 62).

Por su parte, Blanca Fernández y Florencia Puente, en “Lecturas marxistas de la experiencia nacional-popular (o del populismo) en América Latina desde la obra de Agustín Cueva y René Zavaleta” (2016), plantean que en 1970 diferentes autores estudiaron lo nacional-popular para entender los populismos clásicos latinoamericanos de los años previos. Asimismo, que ya en los noventa otros intelectuales actualizaron el debate para comprender los denominados neopopulismos (de los gobiernos de Carlos Menem y Alberto Fujimori, por ejemplo) y se concentraron, sobre todo, en la relación masa-líder. Posteriormente, en los últimos años, el interés y el debate intelectual continuaron debido a la emergencia, por ejemplo, del kirchnerismo, el chavismo, el correísmo y el lulismo (Fernández y Puente, 2016: 3).

Las autoras ponen más énfasis en las interpretaciones de los denominados populismos clásicos de los años setenta. Según ellas, para Emilio De Ípola y Juan Carlos Portantiero existe un polo dominante, lo nacional-estatal, y un polo dominado, lo nacional-popular. Por tanto, para estos autores las experiencias populistas latinoamericanas serían de corte nacional-estatal, con el Estado como articulador de lo nacional, que es siempre contingente; en otras palabras, que puede darse o no. Es por eso que De Ípola y Portantiero ponen especial énfasis en lo nacional-popular como contrapoder; específicamente, resaltan la necesidad de construcción de una voluntad colectiva

nacional-popular basada en una reforma intelectual y moral de la sociedad (Fernández y Puente, 2016: 6).

Para Fernández y Puente, otro estudioso que recupera el concepto de lo nacional-popular, pero diferenciándose de los antes citados, es Zavaleta. Ellas afirman que Zavaleta recupera el concepto nacional-popular en clave gramsciana, dado que este concepto expresaría la unificación política de los subalternos contra el Estado, con el fin de construir un nuevo Estado mediante la recuperación de los recursos naturales por la nación. Por tanto, para Zavaleta, los procesos latinoamericanos serían de corte nacional-popular y no populistas, pues el pueblo formaría parte del bloque de poder y, a su vez, del nuevo Estado (Fernández y Puente, 2016: 6-7).

Puesto que hablamos de Zavaleta, veamos algunos comentarios generales sobre el uso de lo nacional-popular en Bolivia⁶. Luis Tapia, en “La reconstitución obrerista del pueblo”, resalta el carácter polisémico y compuesto del concepto nacional-popular en Bolivia a finales de los años setenta, ya que hubo versiones tanto nacionalistas como socialistas (Tapia, 2022: 60). De hecho, Fernando Mayorga, en “Nuevo espacio político en Bolivia: lo nacional-popular y lo oligárquico-liberal”, sostiene que Carlos Montenegro habría sido el primero en insertar en la discursividad boliviana el concepto nacional-popular en 1944 (Mayorga, 2022: 96-97).

Específicamente respecto al aporte de Zavaleta, Luis Tapia considera, en “Estructura explicativa de lo nacional-popular”, que lo nacional-popular (entendido como la relación o conexión entre democratización social y forma estatal de la que hablaba Zavaleta) se podría traducir en una relación entre sociedad civil y Estado, pensada como un proceso y no de forma estática (Tapia, 2002: 336). De hecho, para él es coherente afirmar que lo nacional-popular en Zavaleta traza un tipo de “identidad teórica, política e histórica”, una identidad que pretende explicar la realidad social boliviana (Tapia, 2002: 346). A su vez, plantea en “Lo nacional-popular y la forma primordial: desarrollos a partir de Gramsci” (2013) que el concepto

6 Para una mirada más abarcadora, consultar los capítulos “El surgimiento de lo nacional-popular” y “El resurgimiento de lo nacional-popular” de la tesis de maestría del autor, donde se hace un análisis a fuentes primarias con relación al caso boliviano.

nacional-popular fue reelaborado por Zavaleta a finales de los setenta, yendo más allá de los planteamientos de Gramsci vinculados a bloque histórico y reforma intelectual y moral:

La noción de lo nacional-popular que Zavaleta desarrolló en los últimos años —dando nombre a su último libro que quedó incompleto y fue publicado póstumamente: *Lo nacional-popular en Bolivia*— contiene la idea de que es una historia compartida. En realidad es la síntesis de varios momentos de convergencia política y de lucha, en el caso particular de Bolivia, contra las oligarquías y contra el Estado, es una historia contra-estatal o anti-estatal; aunque también contiene elementos de proyectos de otro Estado en alguno de los sujetos componentes (Tapia, 2013: 94).

Como podemos ver, Tapia resalta la relación conflictiva de lo nacional-popular respecto al Estado. En cuanto a ese ir más allá de Gramsci, Tapia argumenta que Zavaleta pensó lo nacional-popular como una conciencia histórica, una forma de identidad, una historia compartida contra el Estado, y no necesariamente como un bloque histórico con un claro proyecto estatal, aunque esa pretensión se mantiene latente de forma subordinada. A su vez, Tapia considera que Zavaleta, en su última etapa de producción intelectual, pensó lo nacional-popular vinculado a la idea de democracia, así como a la centralidad obrera que daba paso a una intersubjetividad basada en la noción de masa, esta última produciendo momentos en que las diferencias entre gobernados y gobernantes se diluyen para abrir un espacio más igualitario (Tapia, 2013: 94-95).

Por su parte, Vivian Urquidi, en “Repensar la cuestión (pluri)nacional y el desafío de la democracia intercultural” (2017), plantea que Zavaleta comprendió lo nacional-popular de Gramsci de una manera original; es decir, hizo una interpretación propia. Para la autora, la interpretación de Zavaleta logra explicar la composición social de un país heterogéneo como el boliviano y, a su vez, permite entender que en los actos de masas se vislumbran contenidos políticos y autodeterminativos para construir un bloque social alternativo con cualidad democrática (Urquidi, 2017: 184-185).

Siguiendo la idea de ir más allá de Gramsci, Fernando García, en “¿Qué es lo nacional-popular en Bolivia?” (2026), sostiene que para Zavaleta lo

nacional-popular es una noción que tiende a ser ambigua, elusiva e incluso imprecisa, pero no por eso falsa. Por tanto, desde la perspectiva del autor, Zavaleta no tiende a reducir lo nacional-popular ni a una clase social ni a un bloque histórico al estilo marxista de Gramsci ni a una alianza de clases como narrativa de articulación social. Para García, Zavaleta pensó lo nacional-popular como lo que Jacques Rancière denomina la política, es decir, la puesta en evidencia de la igualdad de los que no tienen parte y exigen ser parte de la comunidad política (García, 2026: 155-157). Igualmente, lo pensó como:

[...] un concepto de alcance más amplio, que trasciende lo obrero o el proletariado minero y supera los límites del marxismo como teoría ‘media-ideal’ para convertirse en un instrumento de conocimiento y emancipación anclado en la historia, la práctica y la experiencia social concreta (García, 2026: 172).

De la cita resaltamos que para García lo nacional-popular en la obra de Zavaleta habita en una tensión constante entre noción y concepto. Además, trasciende la teoría marxista (que de alguna manera incluye la tradición gramsciana), convirtiéndose en un método para conocer y en una estrategia de emancipación anclada en historia, práctica y experiencia social concreta.

Volviendo a la mirada más regional, Joaquín Fernández realiza un ejercicio similar al de Fernández y Puente en su texto “Los movimientos nacional-populares y sus políticas públicas: nacionalismo antioligárquico, democratización y antiliberalismo” (2018). En este trabajo, Fernández afirma que entre 1960 y 1980 se hizo un uso importante del término nacional-popular en la academia latinoamericana, tanto politológica como de las ciencias sociales en general. El autor identifica a Gino Germani como uno de los que utilizó el término para aludir a los movimientos movilizadores que planteaban una ruptura con el Estado oligárquico. A su vez, Fernández considera que a partir del año 2000 hubo un resurgimiento y una revalorización del uso del término nacional-popular por autores como Hugo Cancino y Claudio Riveros. Cree que esta nueva revalorización se debió a la emergencia de movimientos políticos similares a los denominados populismos clásicos latinoamericanos de las décadas de 1940 y 1950 (Fernández, 2018: 236-237), argumento recurrente, como ya vimos antes.

Según el propio Cancino, en su texto “La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana. Para una discusión de los movimientos nacional-populares” (2008), es específicamente el término “movimiento nacional-popular”, introducido por Gino Germani, el que hace referencia a los movimientos y a su escisión con el Estado y la nación oligárquica. Cancino suma el aporte de Torcuato di Tella, quien también se preocupa por estos temas, ya que comparte con Germani la mirada de que los denominados partidos tradicionales no tendrían la capacidad de representar a los movimientos sociales nacidos de los procesos de industrialización y urbanización. Por el contrario, su acción tendría más éxito si se la canalizara en movimientos nacional-populares encabezados por líderes carismáticos (Cancino, 2008: 30).

Por su parte, Marcelo Starcenbaum, en su texto “Nacional-popular: itinerarios de un concepto entre Gramsci y América Latina” (2023), se embarca en un ambicioso proyecto de reconstrucción del debate latinoamericano sobre lo nacional-popular, enmarcado sobre todo en los acercamientos de la izquierda gramsciana. Para Starcenbaum, hubo varios momentos de mayor uso del concepto. El primero, entre los años cincuenta y sesenta, cuando los intelectuales percibieron un proceso de politización de las masas vinculado con el cambio de modo de producción semifeudal. En esta etapa se destacaron autores como Héctor Agosti, quien habría utilizado el concepto como crítica a la ineficiencia de la burguesía argentina para constituir una nación. Starcenbaum también destaca el trabajo de Juan Carlos Portantiero, vinculado en sus inicios con Agosti, y que asumió una mirada similar respecto al uso de lo nacional-popular como crítica a la burguesía argentina, pero destacando en ello el rol de los intelectuales. Otro autor al que nombra Starcenbaum es José Aricó, que no estuvo vinculado propiamente al Partido Comunista argentino como los dos anteriores. Aricó fue quien empezó a utilizar lo nacional-popular como una forma de resaltar las deficiencias teóricas y políticas del Partido Comunista para consolidar una voluntad colectiva cuyo principal soporte debía ser la cultura (Starcenbaum, 2023: 6).

La segunda etapa que identifica Starcenbaum tiene lugar a finales de los setenta y principios de los ochenta, y está marcada, una vez más, por el trabajo de Portantiero, esta vez con Emilio de Ípola. Estos autores marcaron

un límite o ruptura entre lo nacional-popular y el socialismo. Desde esta perspectiva, lo nacional-popular solo implicaría el fortalecimiento del Estado y la constitución de un pueblo subordinado (Starcenbaum, 2023: 6-7). Posteriormente, ya en los noventa, este autor nota que en sus inicios el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos⁷ no descartaba del todo la movilización nacional-popular ni la tachaba como un problema. No obstante, en sus siguientes trabajos, autores miembros de este grupo, como John Beverley, criticaron las interpretaciones de lo nacional-popular dado que consideraban que reforzaban una idea de unidad que terminaba siendo excluyente. Paralelamente, según el autor, también en esta etapa emergieron otras lecturas, como la de Álvaro García Linera, que retomaron la tradición gramsciana y asumieron lo nacional-popular como una forma no excluyente, en que lo subalterno cobra nueva relevancia (Starcenbaum, 2023: 8-9).

Por su parte, Anne Freeland, en “Subalternity and the National-Popular” (2017), sostiene que, tal como vimos, lo nacional-popular tuvo una recepción diferente en América Latina, pero también recibió un amplio cuestionamiento. La autora recuerda, de manera similar a Starcenbaum, que el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos criticó el uso del concepto de lo nacional-popular al vincularlo con el modernismo, el desarrollismo, la homogenización y la hegemonía. Como contraparte, el grupo recuperó otro concepto gramsciano, el de subalternidad, vinculándolo con la heterogeneidad, lo atético o lo inacabado y lo posthegemónico. El grupo criticó a los regímenes que se conformaron en América Latina a mediados del siglo XX por su identificación con lo nacional-popular: el peronismo de Argentina, el movimientismo de Bolivia, el varguismo de Brasil y el cardenismo de México (Freeland, 2017: 56-58). Para ellos, lo nacional-popular es una forma más de resubalternizar a quienes están fuera de la totalidad de la articulación hegemónica —es decir, fuera del proyecto unificador dominante—, pues:

7 Entre los miembros de este grupo, conformado en los años noventa y disuelto a inicios de 2000, vale la pena citar a los fundadores John Beverley e Ileana Rodríguez, y a Alberto Moreiras y Jon Beasley-Murray, quienes se dedicaron a elaborar lecturas denominadas postgramscianas.

[está] incorporado en los movimientos históricos nacionalistas y populistas de la región. Es la eliminación de la diferencia, por ejemplo, la eliminación de lo indígena a través del ideograma del mestizaje (Freeland, 2017: 81 [traducción propia]).

Freeland (2017: 73 y 81) señala que para este grupo reivindicar la subalternidad es una forma de deconstruir la voluntad colectiva nacional-popular, pues una de las principales preocupaciones de estos estudiosos es que lo nacional-popular tiende a enmascarar la condición de subalternidad.

Como bien resaltan Neelam Srivastava y Baidik Bhattacharya en su introducción al libro *The Postcolonial Gramsci*, las teorías postcoloniales —elaboradas por Edward Said, Gayatri Spivak y Homi Bhabha— se apropiaron de varios conceptos del teórico italiano (Srivastava y Bhattacharya, 2012: 7). Sin embargo, tal como señala Epifanio San Juan, en “Antonio Gramsci’s theory of the ‘national-popular’ and socialist revolution in the Philippines”, los teóricos poscoloniales criticaron el uso del concepto de lo nacional-popular por considerarlo “un anatema, contaminado de universalismo burgués y otras irracionalidades arcaicas” (San Juan, 2009: 165 [traducción propia]). El autor afirma también que el Grupo de Estudios Subalternos⁸ tiende a pensar lo nacional-popular como una imposibilidad, dada la fisura entre la nación (representada por las élites nativas) y el pueblo (en especial el campesinado) (San Juan, 2009: 166).

Desde la perspectiva de Steve Jones (2006), hay fundamentalmente dos críticas al concepto de lo nacional-popular de Gramsci. La primera —que está relativamente vinculada con lo que plantea el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos— es que este concepto no es crítico con el concepto de nación. De hecho, Jones afirma que, según Paul Gilroy, el uso de lo nacional-popular está muchas veces impregnado de connotaciones raciales, como la blanquitud en el caso de Gran Bretaña. Por tanto, el concepto terminaría

8 Vale la pena resaltar que el Grupo de Estudios Subalternos (Subaltern Studies Group) y el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos (Latin American Subaltern Studies Group) son dos grupos distintos que, si bien responden a inquietudes similares y el segundo se inspira en el primero, tienen representantes y lecturas diferentes. Los principales referentes del primero son Ranajit Guha, Partha Chatterjee y Gayatri Spivak. Más arriba ya hicimos referencia a los más conocidos representantes del segundo.

siendo étnicamente excluyente, es decir, tendiente a la pureza étnica. La segunda crítica, elaborada por David Forgacs e identificada por Jones, se funda en que al concepto de lo nacional-popular le falta un sentido de mecanicismo, es decir, que no explica cómo se construye el consentimiento de los otros y tampoco cómo se mantiene dicho consentimiento (Jones, 2006: 38).

Conclusiones

Vemos en esta cartografía que el recorrido de lo nacional-popular no ha sido lineal ni unívoco, sino objeto de una serie de viajes, recepciones y disputas que han moldeado sus significados en diferentes lugares y tiempos. Además, si bien el estudio de lo nacional-popular suele vincularse con la obra de Antonio Gramsci, claramente no se limita a esta. De nuestras observaciones desprendemos las siguientes cinco conclusiones:

La primera es que la recepción en Europa y Estados Unidos evidencia una temprana bifurcación interpretativa: mientras que en Italia se asoció en un inicio lo nacional-popular con el proyecto cultural vinculado al Partido Comunista, en Gran Bretaña fue rápidamente politizado como herramienta para articular luchas democráticas. En Estados Unidos, su uso se orientó predominantemente a un análisis académico de la hegemonía como estrategia de cambio social. Esta pluralidad temprana muestra que el concepto nació marcado por la polisemia y la apropiación contextual.

La segunda es que en América Latina hubo una recepción mucho más amplia, ya que lo nacional-popular se convirtió en un instrumento central para interpretar las particularidades de la región. A diferencia de Europa o Estados Unidos, aquí el concepto no solo sirvió para analizar procesos culturales o políticos, sino para comprender la propia formación de estados y naciones y la movilización de masas. Autores como José Aricó, Juan Carlos Portantiero o René Zavaleta son clave porque no fueron meros receptores, sino que se convirtieron en reelaboradores activos.

La tercera es que el uso del concepto “nacional-popular” supuso tensiones interpretativas profundas que se proyectan hasta la actualidad. Una de las principales tensiones se sitúa entre quienes lo conciben como una

herramienta para la construcción de un nuevo orden estatal, democrático e inclusivo, y quienes lo critican por su supuesto carácter homogeneizador, estatista y excluyente. A su vez, existe una evidente disputa entre quienes resaltan, en la construcción de lo nacional-popular, la figura de las masas, el líder, la clase o el partido.

La cuarta es que en América Latina se evidencia una tensión latente entre lo nacional-popular y el populismo. En algunos casos, esta tensión supone que ambos conceptos se usen de manera intercambiable. En otros casos, se traza un límite evidente entre lo nacional-popular (entendido como la presencia de las masas en las decisiones políticas desde abajo) y el populismo (entendido como manipulación de las masas desde arriba).

La quinta es que el tratamiento predominante de lo nacional-popular tiende a ser regional o transnacional, sobre todo en el caso de América Latina. Si bien existen estudios pormenorizados sobre la recepción de Gramsci en ámbitos nacionales, es más común su estudio de manera regional o por autores específicos. No obstante, más allá de la dispersión geográfica, el texto sugiere que las disputas interpretativas pueden agruparse en aquellas que discuten si lo nacional-popular es: a) una estrategia política; b) un concepto con valor explicativo de la sociedad; o c) ambos.

En suma, este trabajo muestra que lo nacional-popular es un concepto que ha viajado, cambiado y ha vuelto a cambiar en múltiples contextos, generando un campo de disputa en el que se juegan interpretaciones contrapuestas sobre la política, la cultura, el Estado y la igualdad. Aparentemente, el concepto nacional-popular está lejos de haber agotado su potencial analítico, pues su trayectoria sigue abierta y su estudio en ámbitos nacionales se presenta como una vía promisorio para profundizar en la comprensión de los procesos de formación de lo político.

Fecha de recepción: 16 de abril de 2026

Fecha de aceptación: 5 de junio de 2026

Bibliografía

Cancino, Hugo (2008). “La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana. Para una discusión de los movimientos nacional-populares”. *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 13: 27-43.

Capuzzo, Paolo y Mezzadra, Sandro (2012). “Provincializing the Italian reading of Gramsci”. En: *The Postcolonial Gramsci*. London: Routledge.

Coutinho, Carlos Nelson (1995). “In Brasile”. En: Hobsbawm, Eric J., *Gramsci in Europa e in America*. Roma: Laterza & Figli.

Durante, Lea (2022). “Lo nacional-popular”. En: Liguori, Guido; Modonesi, Massimo y Voza, Pasquale (eds.). *Diccionario gramsciano (1926-1937)*. Cagliari: UNICAPress.

Fernández, Blanca y Puente, Florencia (2016). “Lecturas marxistas de la experiencia nacional popular (o del populismo) en América Latina desde la obra de Agustín Cueva y René Zavaleta”. *Cuestiones de Sociología*, núm. 14: 1-14.

Fernández, Francisco (1995). “In Spagna”. En: Hobsbawm, Eric J., *Gramsci in Europa e in America*. Roma: Laterza & Figli.

Fernández, Joaquín (2018). “Los movimientos nacional-populares y sus políticas públicas: nacionalismo antioligárquico, democratización y antiliberalismo”. *Revista de Gestión Pública*, 7 (2): 223-263.

Forgacs, David (2000 [1988]). “National-Popular”. En: Forgacs, David (ed.). *The Antonio Gramsci Reader: Selected Writings, 1916-1935*. New York: New York University Press.

Forgacs, David (1993). “National-Popular: Genealogy of a Concept”. En: During, Simon (ed.). *The Cultural Studies Reader*. London: Routledge.

Freeland, Anne (2017). “Subalternity and the National-Popular”. En: *Gramsci in Latin America: Reconstitutions of the State*. Tesis doctoral para la Universidad de Columbia.

García, Fernando (2026). “¿Qué es lo nacional-popular en Bolivia?”. En: Ascarrunz Medinaceli, Julio, Romero Wayar, Salvador y Lema Garret, Ana María (comps.). *Bolivia: ¿Nació nación? Reflexiones sobre su permanente construcción*. La Paz: Plural editores / Sílex Ultramar.

Gómez, Sebastián (2016). “Horacio González y sus usos de Antonio Gramsci en el marco de las Cátedras Nacionales (1968-1971) y la revista *Envío* (1970-1973)”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos. Cuestiones del tiempo presente*, en línea: 1-17.

Hobsbawn, Eric (2000 [1988]). “Introduction”. En: Forgacs, David (ed.). *The Antonio Gramsci Reader: Selected Writings, 1916–1935*. New York: New York University Press.

Jones, Steve (2006). “Culture” En: Jones, Steve. *Antonio Gramsci*. London: Routledge.

Larrauri, Maite y Gómez, Dolores (2018). “Lo nacional popular”. En: Larrauri, Maite y Gómez, Dolores. *Contra el elitismo: Gramsci: Manual de uso*. Editorial Ariel.

Mayorga, Fernando (2022). “Nuevo espacio político en Bolivia: lo nacional-popular y lo oligárquico-liberal”. En: Mayorga, Fernando. *Transiciones ensayos sobre democracia en tiempos de crisis (Bolivia 2019-2021)*. Cochabamba: AtalaratA Editorial.

McNally, Mark (2009). “Gramsci’s Internationalism, the National-popular and the Alternative Globalisation Movement”. En: McNally, Mark y Schwarzmantel, John (eds.). *Gramsci and Global Politics: Hegemony and Resistance*. London: Routledge.

Modonesi, Massimo (2017). “Usos del concepto gramsciano de revolución pasiva en América Latina”. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 1 (1): 51-79.

Rabotnikof, Nora y Aibar, Julio (2012). “El lugar de lo público en lo nacional-popular. ¿Una nueva experimentación democrática?”. *Nueva Sociedad*, núm. 240 (julio-agosto): 54-67.

Retamozo, Martín (2018). “Posmarxismo: entre el populismo y lo nacional popular en América Latina”. *Religación. revista de ciencias sociales y humanidades*, vol. 3, núm. 12: 16-40.

Rosengarten, Frank (1995). “Negli Stati Uniti. 2”. En: Hobsbawm, Eric J., *Gramsci in Europa e in America*. Roma: Laterza & Figli.

San Juan, Epifanio (2009). “Antonio Gramsci’s theory of the ‘national-popular’ and socialist revolution in the Philippines”. En: Francese, Joseph (ed.). *Perspectives on Gramsci. Politics, culture and social theory* London: Routledge.

Santoro, Marco, Gallelli, Andrea y Gerli, Matteo (2020). “Globalizing Gramsci: The Resuscitation of a Repressed Intellectual”. En: Sapiro, Gisèle, Santoro, Marco y Baert, Patrick (eds.). *Ideas on the Move in the Social Sciences and Humanities: The International Circulation of Paradigms and Theorists*. Cham: Palgrave Macmillan.

Srivastava, Neelam y Bhattacharya, Baidik (2012). “Introduction”. En: Srivastava, Neelam y Bhattacharya, Baidik (eds.). *The Postcolonial Gramsci*. London: Routledge.

Starckenbaum, Marcelo (2023). “Nacional-popular: itinerarios de un concepto entre Gramsci y América Latina”. *Cuestiones de Sociología*, núm. 28 (febrero-julio): 1-11.

Tapia, Luis (2002). “La estructura explicativa de lo nacional-popular en Bolivia”. En: Tapia, Luis. *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz: CIDES-UMSA/Muela del Diablo Editores.

Tapia, Luis (2013). “Lo nacional-popular y la forma primordial: desarrollos a partir de Gramsci”. *Estudios Latinoamericanos*, núm. 32: 85-99.

Tapia, Luis (2022). “La reconstitución obrerista del pueblo”. En: Tapia, Luis. *Dialéctica del colonialismo interno*. Madrid: Traficantes de sueños.

Tussie, Diana y Ramos, Leonardo (2022). “How Does Gramsci Travel in Latin America? Before and After Critical International Relations Theory”. *Contexto Internacional*, 44 (1): 1-21.

Urquidi, Vivian (2017). “Repensar la cuestión (Pluri) nacional y el desafío de la democracia intercultural”. De Sousa Santos, Boaventura. *Demodiversidad: imaginar nuevas posibilidades democráticas*. Ciudad de México: Akal.